

Inchausti

23 de Julio de 1956

110

Amigo y tío-yo!

El cariño y la esiduidad con que usted busca antecedentes de los vascos notorios que en el mundo fueron, nos obliga a los vascos humildes que vivimos a ser sus celebradores voluntarios. En tal sentido me permito enviar a usted copia del artículo que Fenito e Tusto-Gostodi de Caracas, presentando a Cecilia Mujica, descendiente de una familia llevada a Venezuela por la Compañía Guipuzcoana de Caracas y fusilada por los españoles en la guerra de la independencia. Cecilia Mujica vive mucho más en el simbolismo, la novela y la leyenda, que en la historia. Dícese de ella que, como nuestro Francisco Xavier, murió cantando en euskera. Los vascos no nos hemos preocupado de ella. Piense que el artículo dará lugar a alguna respuesta de Caracas, siquiera a algún movimiento de curiosidad. En todo caso, he buscado el librar del olvido entre los vascos un símbolo femenino encarnado en mujer joven y de extraordinaria belleza. Don Manuel Frailas y Santos ya tenemos. Para, alguna chica guapa, ya viene bien. ¿No le parece? ¡Para algo las hizo Dios!

Mañana voy a Donibane, donde me tiene usted en el Hotel Vauban, al menos hasta el 15 de Agosto.

A Ana Belen y a sus hijos mis cordiales afectos.

Muy suyo

Paris 22 de Julio de 1956

Señor Julia Contreras Azcotegui,
Presidente del Consejo Municipal,
Caracas.

Muy distinguido señor:

Tuvo usted la gentileza de enviarme el 5 de Mayo de 1955 una carta con varias anexas sobre los antecedentes de GEORGIA MUJICA, hermana de la independencia venezolana, sacrificada por los realistas en Diciembre de 1.814.

Debe excusarme ante usted por no haber acusado recibo antes a su muy atenta misiva y espléndido servicio. Perdóneme. Le hago ahora con verdadera placer.

He aprovechado los datos que me facilitó para tratar de lograr de que mis coterráneos que viven allí y han forjado una fortuna al calor de ese país, presten atención a la encantadora niña sacrificada por Millot, el Jefe civil español, en la quebrada de La Virgen; y traten de abrir un concurso para que su figura histórica quede perfilada, sin perjuicio de que siga vestida de leyenda y poesía en el recuerdo de las gentes sencillas que forman el pueblo de Yaracuy.

Si de usted puede depender algo de ese empeño, yo le agradeceré que le preste la misma atención de la que yo puedo dar cumplido testimonio. Las causas de la libertad son de todos. Y a todos nos interesa aprovechar aquellas figuras cuyo recuerdo pueda contribuir a insuflar moral en la vida de los individuos y de las colectividades.

Con gratitud y afecto le saluda

Manuel de Irujo



ENSKO DEN

Heroína de la independencia venezolana, de estirpe vasca, dio la vida por la libertad de su patria en diciembre de 1814. Su historia es leyenda y poesía. Son pocos los vascos que la concen. Tengo a la vista la copia del lienzo en el que le ha dado figura José García de la Concha, basándose en el bosquejo biográfico que de ella escribiera José Policarpo Reyes Zumeta. El Concejo Municipal de Caracas acordó el 16 de marzo de 1950 dar el nombre de Cecilia Mugica a la plaza situada en el extremo norte de la avenida La Estrella en la Urbanización San Bernardino, Parroquia Candelaria de la capital, de la que así mismo poseo una fotografía que me facilitó con todos los restantes elementos de información Don Julio Contreras Azcategui, Presidente del Concejo de Caracas, a quien, desde estas columnas, agradezco el servicio prestado con gentileza ejemplar.

Una placa de bronce colocada al pie del motivo ornamental levantado en la Plaza de su nombre en Caracas, recuerda su paso por la Historia. Manuel Rodríguez Cárdenas le dedicó un artículo en el diario "El Nacional", que reprodujo la revista "Nuestra Tierra" de abril de 1953. Miguel G. Prado, dice Rodríguez Cárdenas, "nos dejó una página emocionada sobre la encantadora moza". Pedro Emilio Acosta la hizo protagonista de su novela. Esa es toda su historia.

Sabemos de ella que era hija de Martín Mugica, gran partidario de la independencia de Venezuela y que, en relación con su novio, Henrique Villalonga, servía de enlace entre los conspiradores de Puerto Cabello, San Felipe y Barquesimento. En una de las incidencias de la guerra, el Jefe Civil y Militar nombrado por los realistas españoles, José Millet, la pretendió, ofreciéndole en pago de sus favores la vida de su padre y la suya propia. Rechazó el deshonor con dignidad y entereza, y ambos fueron pasados por las armas. Dicese que acudió al lugar del suplicio cantando y que sus últimas coplas fueron dichas en lengua vasca. Aun hay quien afirma que murió tañendo su guitarra, lo que, a lo que parece, hacía con arte.

Nació y murió en San Felipe el Fuerte, en el Estado de Yaracuy. Como tantas otras poblaciones, San Felipe se fundó sólo, con el nombre de "Cerritos de Cocorote". Fue destruida varias veces por orden de las autoridades coloniales, por que "había nacido sin permiso". Este llegó al fin, otorgado por Felipe V en Real Cédula de 1792. Por eso lleva su nombre. Ocupa el centro del Uedabacoa, valle de ensueño bañado por el Yurubi y el Higueron. Al poco tiempo de fundarse se establecía en Venezuela la Compañía Guipuzcoana de Caracas, que llevó a San Felipe treinta familias vascas, que la convirtieron en una gran ciudad. Era el centro comercial más activo de toda la provincia, con 400 haciendas de cacao y 15.000 fanegas de producción anual. Contaba siete iglesias de poderosos muros, hoy en ruinas. Las mansiones, de tipo colonial, ocupaban manzanas enteras, con altas ventanas y aleros soberanos. Una de ellas era la de Mugica, donde Cecilia vino al mundo y vivió su espléndida juventud.

La Guipuzcoana de Caracas acostumbraba llevar de la península, con su cargamento de útiles y manufacturas, otro cargamento de libros. No hay que olvidar que los fundadores de aquella empresa eran los Caballeritos de Azcoitia, los mismos del Seminario de Vergera, los enciclopedistas guipuzcoanos, relacionados en reciente publicación del profesor bearbés Jean Sarrailh rector de la Sorbona. Por ello las poblaciones fundadas por aquella Administración - y como tal puede reputarse San Felipe -, dieron doble cosecha, en el orden económico y en el espiritual. Esa es la explicación histórica de que en Venezuela nacieran Miranda y Bolívar y de que Múgica y su hija Cecilia fueran partidarios de la independencia.

Pocos años antes de su sacrificio, Guillermo de Humbolt, a su vuelta de Venezuela, se entrevistó en París con Bolívar. Se lamentaba Humbolt de que la obra comenzada por la Guipuzcoana, de carácter liberal, tanto en el orden econó-

mico como en el político, se hubiera cortado por la Administración colonial española. No veía otra solución más adecuada para instaurar un régimen de libertades individuales, políticas y económicas, que el lograr la independencia del país. Pero en las circunstancias vividas, él - Humbolt - no veía quién fuera capaz de llevar a cabo tan ingente empresa. No lo veía y lo tenía delante. Porque eso se lo decía Humbolt a Bolívar ... Porque, como reza el clásico refrán, hay tiempo en que hasta Homero duerme.

El recuerdo de Cecilia Mugica está cuajado de poesía, leyenda, tradición e historia, sin que nos sea fácil separar lo que fue su figura real de la que ha trazado el tiempo al elevarla a símbolo. Los ancianos del lugar afirman que, al detenerse la comitiva en la "Quebrada de la Virgen", lugar de la ejecución, "la niña se prendió en el pecho un ramito de flores de pascua", como si se preparara a celebrar su Aberri-Eguna con el sacrificio de su propia vida....

Una colonia vasca floreciente vive en Venezuela. Al cariño de la tierra y con el esfuerzo de su trabajo, los vascos han contribuido a extraer las riquezas del suelo y forjar la base de la prosperidad del país y de su fortuna personal. Esa colonia llevaría a cabo una obra buena para Venezuela y para Euzkadi, organizando un concurso de escritores en el que se premie la obra que dé perfil histórico además de contornos simbólicos a la figura de Cecilia Mugica.

Manuel de Irujo